

Las representaciones colectivas de la juventud barranquillera

José Amar Amar*, Marietta Quintero**,
Marina Llanos***, Martha Rincón****

Resumen

Esta investigación tuvo como propósito fundamental identificar los esquemas interpretativos y las reproducciones simbólicas que tienen los jóvenes frente a sí mismos, a la familia, el Estado y la educación. Además de la influencia que tienen los medios masivos de comunicación en la vida cotidiana del joven barranquillero.

Para el desarrollo de esta investigación se trabajó a partir de un diseño descriptivo. Entrevistando 1.078 jóvenes de edades comprendidas entre 12 y 23 años, de estratos bajo, medio y alto, de cualquier estado civil y pertenecientes al sistema educativo. Igualmente se involucraron en el estudio grupos de jóvenes con características específicas.

Los resultados muestran que nuestros jóvenes conocen el deber ser de las instituciones, presentando una visión utilitaria de las mismas, especialmente de la familia. Se evidencia además dificultades en la búsqueda de estrategias para transformar su realidad.

Abstract

This investigation has the fundamental purpose of identifying the interpretative schemes and the symbolic reproductions that the youth have of themselves, the family, the state and the education. Besides of the influence of the massive communicational media in the every day life of a young adult in Barranquilla.

For the development of this investigation the work plan was based on a descriptive design. 1.078 young adults were interviewed of ages ranking from 12 to 23 years of age, of high, medium and low social stratus, of any marital status and even part of the same educational system. It will also be implied in the study, groups of young adults with specific characteristics.

The results shows that our youth knows the right to be the institutions, presenting a utilitary vision, specially the family. Is evident besides the difficulty of the search of strategies to transform their reality.

* Ph.D. con grado mayor en Psicología Social, Máster en Artes, Grado mayor en Psicología Educativa, Columbia Pacific University. Decano de la División de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte.

**Lingüista. Directora Universidad Antonio Nariño.

*** Psicóloga. Magíster en Educación. Profesora de Psicología de la Universidad del Norte.

Esta investigación se encaminó, entre otros propósitos, a identificar dos aspectos fundamentales de las representaciones colectivas: los esquemas

**** Psicóloga. Magíster en Desarrollo Social. Profesora de Psicología de la Universidad del Norte.

interpretativos y las reproducciones simbólicas de los jóvenes barranquilleros. Este análisis se realizó en doble vía: En primera instancia, identificando en los jóvenes las cosmovisiones, el acervo cultural y las ideologías que tienen acerca de la familia, el Estado y la educación (instituciones sociales). De igual manera, buscó determinar qué percepción tienen los jóvenes de sí mismos. En segunda instancia, se orientó a analizar cómo perciben y conciben estas instituciones sociales a los jóvenes barranquilleros.

Al respecto hay que señalar que las representaciones colectivas (rrcc) están incorporadas en el andamiaje cultural, y expresan los significados que han sido socialmente decantados y aceptados. Evento éste que no desconoce lo individual frente a lo colectivo, ya que se reconoce a los sujetos como seres concretos, no ideales, articulados y aportantes de una realidad histórica: significados expresados socialmente a partir de las argumentaciones discursivas o desde las expresiones semiológicas.

La riqueza de análisis que brindan las representaciones colectivas hace posible mirar y mirarse a la juventud barranquillera desde su pensar y su actuar, mediatizada ésta por sus propias simbologías e ideologías culturales. Las representaciones colectivas, como paradigmas de las ciencias sociales, han tenido, entonces, como preocupación fundamental identificar, comprender y entender, a partir de estudios diacrónicos y sincrónicos, la racionalidad del mundo de la vida y el actuar en este

mundo, partiendo del análisis de las estructuras psicosociales determinadas por las circunstancias históricas.

Representaciones colectivas (Durkheim y Beriaín), estructuras de conciencias (Weber), universos simbólicos (Berger Luckman), Mentalité (escuela de los annales), historia social e ideología de las sociedades (George Duby), e intereses (Habermas) han sido las concepciones mediante las cuales se ha dado a conocer el estudio de la «identidad del yo y la identidad colectiva». Este estudio se fundamenta desde las prácticas y desde los rituales culturales. De esta manera, las representaciones colectivas, en cada uno de los autores anteriormente mencionados, se han orientado, en primer lugar, a reconstruir las estructuras simbólicas de las sociedades, y, en segunda instancia, a identificar cómo se han organizado las sociedades y han constituido sus propias simbologías. Aspectos éstos que perfilan y constituyen su «identidad», su «nosotros», su «nomos».

Es clave, entonces, identificar en los estudios sobre representaciones colectivas la participación «virtual» de los individuos como miembros de una sociedad, a partir de lo cual los sujetos rehacen y se autoperciben como miembros de la institución moral. En esta relación individuo-sociedad y memoria colectiva se encuentra parte de la riqueza de las representaciones colectivas, según Durkheim¹.

¹ DURKHEIM, E. *Les règles de la Méthode sociologique*. París, 1982, p. 72.

Así mismo, Weber² señala que penetrar en el mundo social significa acercarse a lo desconocido, pero también a lo conocido; es adentrarse para descubrir sus móviles y sus acciones, pero captando el carácter significativo que éstas tienen para los grupos sociales y culturales.

Es así como el sentido de «Mundo de la Vida» a partir de los «esquemas» interpretativos y de la reproducción simbólica ha sido orientado por Habermas a partir de su concepción sobre «interés», entendido éste como el orientador del conocimiento y de la práctica. De esta manera, Habermas propone que dentro del «mundo de la vida» existen universos simbólicos de acuerdo con los diferentes dominios de la realidad (mundo objetivo, mundo social y mundo interno).

En correspondencia, entonces, con el «mundo de la vida», sistema socio-

cultural y filosófico propuesto por Habermas, las representaciones colectivas responderán a los intereses que poseen los actores sociales, para el presente caso, los jóvenes barranquilleros. Es decir, en los distintos dominios de la realidad existe un interés referido al éxito, otro al cumplimiento de la norma, y otros a la innovación y la autenticidad. Interpretamos que los jóvenes no se movilizan exclusivamente en un solo tipo de mundo, sino que, en su proceso de construcción y reconstrucción de la realidad, se permean y transgreden las fronteras existentes en cada uno de ellos.

En el mundo objetivante, las representaciones colectivas corresponden a las acciones teleológicas, en el sentido en que se orientan a la búsqueda de un fin, preferencialmente encaminado hacia el éxito, lo cual puede llegar a significar «utilizar al otro», «aprovecharme del otro». En caso de que ocurra esto último, según Habermas,³ la acción

Categoría simbólica	Dominios de la realidad	Temas	Tipo de hombre
Objetivamente (El éxito y control)	Mundo de la naturaleza externa	Contenido Proposicional	Hombre Objetivo
Conformativo (Hacia normas)	Nuestro Mundo Social	Contenido Moral Práctico	Hombre Normativo Social
Expresivo Emancipatorio (Transformación)	Mi Mundo Interno	Contenido referido a la intención del hablante	Hombre Subjetivo Lúdico

²WEBER, M. *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona: Península, 1971, p. 38.

³HBERTMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo I. Madrid: Taurus, 1988, p. 431.

teleológica se convertiría en acción estratégica.

Respecto al mundo social, en él se distribuyen y se organizan las normas, las cuales contribuyen a crear los sentimientos, las representaciones y las tipificaciones propias del Bien y el Mal. La imposición de la norma conduce a la obligatoriedad, al autoritarismo y a la constitución de límites, siendo éstos percibidos por los jóvenes, en algunas oportunidades, como irracionales.

La excesiva normatividad y las pocas opciones que existen para participar en su constitución contribuyen a propiciar su transgresión, a generar el abuso del poder y a la pérdida paulatina de la voluntad y de la autonomía.

Puede decirse que en el mundo social existen normas y metanormas. Las primeras obedecen a las estructuras regulativas preestablecidas por el andamiaje social; las segundas se relacionan, según Durkheim, con la norma, que está por encima del individuo, y que ha sido establecida por grupos sociales muy restringidos. De igual manera, se refiere a la regularidad de ciertas acciones y conductas, las cuales se convierten en normas socialmente aceptadas por los grupos reducidos que las establecen (código de honor, los grupos satánicos). Es así como la regularidad y la autoridad terminan siendo dos aspectos de un mismo elemento denominado «norma».

En la teoría habermasiana, las acciones reguladas por normas expresan los

acuerdos implícitos y explícitos a los que han llegado los grupos sociales. El carácter regulador de la norma hace que los miembros de una comunidad permanezcan en una actitud vigilante frente a su cumplimiento.

Este mundo de vida normativo es prolífico en ejemplos ligados a la vida juvenil. En el mundo juvenil existe, de alguna manera, «sobresaturación» de normas, debido a los distintos espacios en los que el joven interactúa: el colegio, el Estado, la familia, el barrio, la gallada, la pandilla, la novia. Es decir, «el mundo de la vida social» en que está inmerso el joven lo invita continuamente a cumplir, a violar o a crear nuevos rituales que fácilmente, con el tiempo, se convierten en normas.

El mundo de vida interno, «mi mundo», se refiere a las subjetividades de la juventud, a la esfera de sus propios sentimientos, valores, actitudes y deseos. De igual manera, hace referencia a las expresiones y manifestaciones propias de los individuos en las cuales éstos se autoescenifican y se autorrepresentan, respondiendo a sus propios intereses cognitivos, volitivos y culturales. Sin embargo, estas expresiones y manifestaciones no se quedan reservadas para el mundo interior, sino que se someten ante el mundo exterior.

Es así como, para el sujeto individual, su subjetividad no responde a un sujeto solitario, sino a un sujeto que interactúa mediado por sus intereses de autotransformación y emancipación.

El interés emancipatorio y develador que se propone en el mundo de la vida subjetiva permite que los jóvenes se relacionen de manera autónoma, escogiendo sus niveles de participación y cooperación. Adicionalmente, en este mundo de vida le corresponde al joven autorregular sus acciones, sus intencionalidades y asumirlas con responsabilidad.

Expresiones subjetivas que revelan la interioridad de los jóvenes llevan a proponer la existencia de movimientos musicales como «los rastas», cuyas simbologías expresan en sus colores rojo (sangre), negro (piel), verde (marihuana) una riqueza semiológica que incita a una multiplicidad de significados frente al mundo.

La riqueza de estos «mundos de vida» propuestos por Habermas nos permite conocer los esquemas de interpretación y los universos simbólicos que existen en las instituciones sociales en las cuales se movilizan los jóvenes: la familia, el Estado y la educación.

Los esquemas de interpretación son el conjunto de significados socialmente aceptados por una comunidad, con el objeto de regularizar las estructuras sociales y garantizar la estabilidad de la sociedad. Los esquemas interpretativos están configurados en unas normas, unos comportamientos, unas rutinas, unas cosmovisiones y en unas ideologías. Estos se expresan en el «mundo de la vida» del joven por medio del uso del lenguaje en situaciones de interacción social.

En referencia a la reproducción simbólica, ésta tiene como interés mantener las estructuras sociales y culturales que por tradición se vienen legitimando en un grupo o comunidad; estas estructuras van a ir constituyendo el acervo cultural. Así mismo, la reproducción simbólica da cuenta de los procesos de transformación que se generan en los grupos sociales.

Los esquemas de interpretación y la reproducción simbólica hacen parte del «mundo de la vida»; entendido este último, desde la perspectiva habermasiana, como el lugar donde circulan y se reproducen, además de los significados sociales, los universos simbólicos que tienen los jóvenes de sí mismos y de las instituciones sociales.

De esta manera, «el mundo de la vida» está conformado por los universos de significados que tienen los actores sociales, los cuales permiten configurar las estructuras intersubjetivas, encaminadas a propiciar los acuerdos, los consensos y los discensos.

Tanto los esquemas de interpretación como la reproducción de los universos simbólicos, al estar adscritos «al mundo de la vida», dan cuenta de las acciones, de las categorías de pensamiento y de la pragmática lingüística que tienen los actores sociales en su vida cotidiana y en su praxis social.

Proceder a un análisis de las representaciones colectivas del joven barranquillero significa hilvanar, desde su vida cotidiana, el marco de significados que

tienen los jóvenes de su mundo interno y del mundo externo (Instituciones Sociales). Paralelamente, significa indagar sobre qué y cómo les comunican las instituciones sociales a los jóvenes barranquilleros.

Los anteriores presupuestos epistemológicos nos llevaron a plantear los siguientes problemas de investigación y objetivos:

- ¿Cuáles son las representaciones colectivas de sí mismo, de la familia y de la sociedad del joven barranquillero?
- ¿Cómo representan colectivamente las instituciones sociales al joven barranquillero?

Objetivo general

Conocer las representaciones colectivas que tienen los jóvenes barranquilleros de sí mismo, de la familia y de la sociedad.

Identificar las representaciones colectivas que tienen las instituciones sociales para el joven barranquillero, a partir de sus interacciones comunicativas, las instancias de poder y los roles de participación.

Objetivos específicos

- Describir las representaciones colectivas que tiene el joven barranquillero frente a sí mismo, la familia y la sociedad de acuerdo a las normas, los temores, los deseos, los rituales y las interacciones comunicativas y sociales.

- Establecer las representaciones colectivas del joven barranquillero frente a sí mismo, la familia y la sociedad a partir del nivel socioeconómico, edad y sexo.

- Identificar, desde las representaciones colectivas, los factores protectores y de riesgo de la juventud barranquillera.

- Analizar las representaciones colectivas que tienen las instituciones sociales de los jóvenes desde la comunicación, el poder y los roles de participación.

Metodología

Tipo de investigación

Esta investigación es de tipo descriptivo, ya que su objetivo central fue especificar las propiedades importantes de un grupo de personas, siendo en este caso los jóvenes de la ciudad de Barranquilla.

Población

La población de este estudio está conformada por los jóvenes que viven actualmente en la ciudad de Barranquilla, con edades entre los 12 (doce) y 24 (veinticuatro) años (donde los jóvenes de 12 a 18 corresponden a los adolescentes, y aquellos de 19 a 24 años; a los adultos jóvenes), de estratos bajo, medio y alto, de cualquier estado civil, que quisieron participar en el estudio, y pertenecientes a instituciones educativas públicas y privadas.

Instrumentos

La recolección de información se realizó mediante dos guías de entrevista. La primera fue elaborada para obtener información que permitiera identificar las representaciones colectivas de los jóvenes barranquilleros. A esta entrevista se le anexó un cuestionario de información complementaria para conocer aspectos relacionados con la infracción penal, experiencia con droga y alcohol y la situación de trabajo de los jóvenes de Barranquilla. La segunda guía de entrevista fue elaborada por el Ministerio de Justicia y del Derecho. Su uso permitió la identificación de las representaciones colectivas de las instituciones sociales sobre la juventud barranquillera.

Procedimiento

En la fase inicial se realizó una revisión bibliográfica referente al tema de estudio, y a partir de ésta se elaboró la conceptualización respectiva. En la segunda fase se elaboraron los instrumentos y se procedió a su aplicación. En la tercera fase se procedió a la interpretación de los resultados, a la elaboración de las conclusiones y capítulo de resultados. Finalmente, se socializó el proyecto ante las instituciones sociales relacionadas con jóvenes.

Resultados

A partir de los «mundos de vida» propuestos en este estudio, y reconociendo la importancia de los esquemas de interpretación y de las representaciones

colectivas, se procedió a organizar la información a manera de factores de riesgo, entre los que se destaca:

- *Concebir a la familia desde una perspectiva técnico-instrumental.* Esta visión reduccionista conduce a que las relaciones de intimidad con la familia sean orientadas hacia acciones coordinadas por estrategias teleológicas, con el objeto de alcanzar un fin. La familia es vista como un sistema de reproducción económico, que se sacrifica por los hijos. Esta relación de sacrificio genera una «carga emocional» muy alta en los jóvenes, situación que conduce a que desde temprana edad empiecen a adquirir compromisos y deudas «emocionales».

- *Considerar la educación simplemente como un espacio de instrucción, de transmisión de conocimientos, en el que los jóvenes se preparan para la vida ocupacional.* El conocimiento que se imparte en la escuela o la universidad no puede seguir siendo visto como la alternativa para eliminar la ignorancia y acceder al mundo laboral.

Esta visión tradicional acerca de la escuela continúa legitimando los espacios de poder y de autoridad. «Se instruye» al alumno, se le «transmiten» unos conocimientos, pero no se desarrolla en él la voluntad del saber, ni la voluntad de argumentar, ni la voluntad de transformar.

- *Las pocas oportunidades que el Estado le brinda al joven para que participe en la toma de decisiones, ya sea de su mismo grupo generacional o en las relacionadas con el*

desarrollo del país. En este mismo sentido, el Estado, según los jóvenes, les emite mensajes de carácter preventivo: «No a la droga»; «No a la violencia». Estos mensajes, argumentan los jóvenes, les están comunicando que ellos son «violentos» y «drogadictos».

- *La carencia de proyecto de desarrollo humano y calidad de vida que integren a los jóvenes de acuerdo a sus intereses culturales y de socialización.* Programa que debe propiciar una valoración sobre sí mismo, el reconocimiento al derecho de la ternura, el de una formación sexual, el respeto a la diferencia y el derecho a la argumentación.

- *La sociedad de la información, con sus nuevas tecnologías comunicacionales, hace presencia en la vida cotidiana de los jóvenes, de manera que está produciendo una tensión entre lo tradicional y la innovación. Así mismo, se está generando una hibridación cultural que impide distinguir entre el acervo cultural y la industria del consumo.*

Este factor de riesgo puede llevar a una autoalteración de los significados propios de una «identidad cultural», por efectos de la incorporación de modelos culturales consumistas. El resultado se observa en el sentido efímero que tiene el joven acerca del tiempo: las cosas son desechables. Existe el valor del instante por encima del valor del tiempo que permanece para ser transformado.

- *La ausencia de programas educativos y del Estado que permitan que los jóvenes redefinan y doten de nuevos significados los*

«espacios urbanos públicos». Esto ha generado la falta de pertenencia de ciudad; la violencia hacia el espacio público: destruir el parque, la cancha, el teléfono público.

Conclusiones y recomendaciones

Estas conclusiones se derivan de los resultados encontrados, y se proponen como factores protectores:

- Los jóvenes creen en la escuela. La educación es el espacio que propicia el «encuentro con el otro», «el confidente». La credibilidad del joven en la educación radica en las oportunidades de interacción social que esta institución le ofrece. Esta actitud positiva respecto de la escuela debe contribuir a permear los esquemas tradicionales que ésta ha legitimado de sí misma: «espacio donde se propicia la acumulación de conocimientos», lugar al que se acude con el propósito de «salir de la ignorancia».

- La adhesión a los grupos sociales por interés generacional y por razones de identidad. Esto lleva a que el joven crea en el amigo. El compañero generacional es un formador de primer orden en la vida del joven. Esta adhesión a los grupos debe convertirse en una oportunidad para desarrollar propuestas encaminadas a la formación de la ética ciudadana, a la constitución de la solidaridad y a la resolución de conflictos por la vía del consenso.

- Los jóvenes se comunican, se expresan. El desarrollo de la competencia comunicativa, como capacidad para ar-

gumentar y participar en procesos de socialización, es fundamental porque permite el desarrollo de la competencia ideológica del joven. Las acciones comunicativas permiten organizar la concepción del mundo. El lenguaje cotidiano del joven es principalmente kinésico y visual: Las expresiones corporales señalan expresiones de aprobación o reprobación y los modos de vivir. En este sentido, se propone desarrollar en el joven su pragmática lingüística y semiológica, con el objeto de generar identidad y evitar la secularización.

- La necesidad de los jóvenes de ser seres «signados», «semióticos», de dotar de «comunicación» y «significado» los espacios y momentos de su vida cotidiana, lleva a pensar en propuestas o políticas de Estado encaminadas a desarrollar la capacidad de «'lenguajear' del joven».

- Los jóvenes, en su «deseabilidad», quieren ser el futuro de Colombia. Este interés de transformación de un país debe permitir formar jóvenes «líderes», que desarrollen en su grupo generacional propuestas de cambio para el país y propuestas que desarrollen el sentido de pertenencia.

Bibliografía

BERIAN, Josexto. *Representación colectiva y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos, 1989.

CAMACHO, José y ROJANO, Joaquín. «Factores protectores del niño en la vida cotidiana». Tesis. Maestría en Proyectos de Desarrollo Social. Barranquilla: Uninorte, 1990.

COLOMBIA - FUNDACION FES - COLCIENCIAS. *Proyecto Atlántida: Adolescencia y escuela*. Tomo IV: *El silencio era una fiesta*. Secretaría de Educación de San Andrés y Providencia, Universidad del Atlántico, Universidad del Norte. Santafé de Bogotá: T.M. Editores, 1995.

CONSEJERIA PRESIDENCIAL PARA LA JUVENTUD, LA MUJER Y LA FAMILIA. *Confabulando presentes*. Santafé de Bogotá: Fundación Restrepo Barco - Coljuventud, 1993.

DANE. Encuesta nacional de calidad de vida, 1993.

—. Encuesta nacional de hogares. Etapas 72 y 90. Diciembre de 1995.

—. Censos de población 1963, 1964, 1985 y 1993.

—. *Anuario estadístico del Atlántico 93*. Barranquilla: Nobel, 1995.

DÁVILA, Carlos. *Teorías organizacionales y administrativas. Enfoque crítico*. Bogotá: Interamericana, 1985.

DICCIONARIO DE FILOSOFÍA. Argentina: Suramericana.

DUBY, G. «Historia social e ideológica de las sociedades». En: *Anagro*, 1972.

DURKEHIM, E. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Quintosol, 1983.

—. *Les règles de la Méthode sociologique*. París, 1982.

ELIZALDE, A. «Nuevos aportes para una teoría de las necesidades humanas fundamentales». Material fotocopiado.

—. «Visión y prospectiva del desarrollo social a escala mundial». Material fotocopiado.

FLOREZ OCHOA. *Educación ciudadana y*

gobierno escolar. *Viva la ciudadanía*, 1995.

FRASER, Nancy. *Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente*. Ensayo publicado en Cambridge, 1991.

GOETZ y LECOMPTE. *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata, 1988.

GOSAIN, Juan. *Lo mejor de Barranquilla es su gente*. Barranquilla: Fondo Ganadero, 1985.

HABERMAS, J. *Conocimiento e interés*. Humanidades. España: Taurus, 1992

—. *Teoría de la acción comunicativa*. Tomo I. *Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus, 1988.

HARVEY, Richard. *Textualidad y ciencias sociales*.

HERNANDEZ, S.; FERNANDEZ, Carlos y BAPTISTA, Pilar. *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill, 1991.

LARA, María Pía. *La democracia como proyecto de identidad ética*. UNAM: Anthropos.

LOURAN, René. *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.

MATURANA, H. *El sentido de lo humano*. Chile: Hachette, 1991.

MAX - NEEF, Manfred; ELIZALDE y HOPENHAY. *Desarrollo a escala humana: una opción para el futuro*. CEPADUR, 1986.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN. *Plan decenal de educación*, 1996.

MUÑOZ, Blanca. *Cultura y comunicaciones*. Barcelona, 1989.

NACIONES UNIDAS. *Informe sobre desarrollo humano 1995*. México: Harla, 1995.

PARRA SANDOVAL, R. *Ausencia de futuro: La juventud colombiana*. Bogotá: Plaza y Janés, 1991.

RODADO NORIEGA, Carlos. *El alegato de la Costa*. Barranquilla: Poligrupo comunicación, 1990.

SARTA, Benjamín. *Estructura económica de Barranquilla*. Barranquilla: Editorial del Atlántico, 1980.

TOMASSINI, Luciano. «La política internacional en un mundo postmoderno». Conferencia dictada en la Universidad Santo Tomás. Santafé de Bogotá, 1993. Material fotocopiado.

UNESCO, UNPD, UNICEF. *Declaración mundial sobre educación para todos*. Tailandia: Marco, 1990.

VOVELLE, M. *Ideología y mentalidades*. Barcelona: Península, 1971.

WEBER, M. *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona: Península, 1971.

WITIGENSTEIN. *Investigaciones filosóficas*. Trad. Moulines y A. G. Suárez. Barcelona, 1988.